

Habló el Presidente Sobre la Soberanía en La Región Antártica

El primer magistrado asistió ayer a un acto efectuado con los auspicios del Instituto Antártico Argentino en el teatro Enrique Santos Discépolo.

La presencia del jefe del Estado dió motivo a expresivas manifestaciones de simpatía y adhesión por parte del público reunido en la calle y en la sala. Acompañaron al general Perón los ministros de asuntos técnicos, de relaciones exteriores y culto y de justicia, el gobernador electo de Buenos Aires y otras autoridades.

Disertación del general Pujato—

El acto comenzó con la exhibición de una película documental sobre la zona austral. Después habló el general de brigada Hernán Pujato, quien permaneció durante más de un año en la base General San Martín, Bahía Margarita, ubicada a 180 kilómetros del Círculo Polar Ártico, desde donde efectuó numerosas exploraciones en trineo tirado por perros con el fin de cumplir investigaciones de alto valor científico.

El general Pujato expuso el tema "Expedición científica a la Antártica. Sus actividades y resultados".

Luego de rendir homenaje al teniente primero Arnoldo Serrano, subteniente Adolfo Ernesto Molinero Calderón y al soldado Emiliano Jaime, que perdieron sus vidas mientras se efectuaban los preparativos de la expedición en las proximidades de Copahue, Neuquén, afirmó que "solamente por el apoyo repetido y la intervención personal del presidente de la Nación, salvando inconvenientes que parecían sin solución, fué posible la organización y ejecución de esta empresa argentina formada íntegramente por personal argentino".

Señaló después la importancia estratégica del estrecho de Drake y las grandes posibilidades económicas que significan la caza de la ballena, señalando que en 1946 y 1947 se pescaron 25.600 ballenas.

Destacó las amplias perspectivas que ofrece el sector antártico para la investigación científica, y agregó, refiriéndose al aspecto moral: "La patria de San Martín debe tener su límite sur en el polo sur de la tierra".

Hizo después una descripción de los preparativos de la expedición así como de las características geográficas de la región, su clima, vida animal y vegetal.

Relató seguidamente los aspectos más salientes del viaje por mar a bordo del "Santa Micaela" y del rastreador "Sanavirón" y las labores de instalación de la base.

Hizo notar también que con el apoyo de la aviación las actividades polares se podrán ampliar en forma considerable. Destacó asimismo la acción del capitán de corbeta Alberto Springolo en el viaje de regreso.

En la parte final de su conferencia el general Pujato expuso los resultados logrados por esta empresa. "Como valor fundamental —expresó— resalta el ejercicio de la soberanía argentina, en los límites alejados de la patria". También manifestó que se ha instalado la base experimental científica más austral del mundo, al sur del Círculo Polar Antártico; habló de las posibilidades futuras de la explotación industrial de las algas marinas y señaló, por último, que se han establecido comunicaciones radioeléctricas y una oficina de correos que en un año ha despachado y recibido 1.400 telegramas.

Por último expresó el general Pujato:

"El personal de la expedición ha trabajado intensa y continuamente y sólo hubiera podido exigirse más a costa de la salud de ellos. Luchando diariamente contra la naturaleza brava, con sus vientos y sus bajas temperaturas, aislados totalmente, sin el estímulo del afecto familiar cercano, han cumplido su deber, con entereza de hombres y con grandes esfuerzos. Ello es el título más alto que han logrado y la ambición más grande que han satisfecho.

El relevo de la expedición científica está compuesto por voluntarios que permanecerán dos años en la Base General San Martín. El primer año se orientarán y tomarán la experiencia necesaria para efectuar trabajos de investigación al año siguiente.

De esos hombres, saldrán verdaderos técnicos polares que constituirán el núcleo que la Nación dispondrá para las más pesadas actividades antárticas.

Se ha dicho: "No hay grandeza, ni belleza, ni santidad sin sacrificio. Para cumplir su destino muchos tienen que renunciar a su bienestar material, al descanso, a la fortuna y hasta a la vida". Para bien del país, siempre hay y habrá espíritus capaces de llegar al sacrificio y con esos argentinos se constituyen las falanges de choque para enfrentar y vencer los hielos y sus tempestades.

En el sudario blanco de los hielos, y en el azul de los cielos antárticos, está en gigantesco tamaño nuestro pabellón. No falta el sol que en el verano está sobre el horizonte, permanentemente. Pareciera ello una visión grandiosa y solemne de la patria, perdurando a través de los siglos, con la fortaleza de los valientes, la dignidad de los honrados y con la gloria inmaculada del Gran Capitán de los Andes, don José de San Martín.

Dijo el Gral. Perón que El Tiempo Confirmará Los Derechos Argentinos

Finalmente el general Perón pronunció el siguiente discurso:

"Señores: Hemos querido, en esta sencilla ceremonia, escuchar la palabra del jefe de la expedición científica a la Antártida, general de brigada Hernán Pujato, quien con la sencillez de los hombres capaces nos acaba de informar, en síntesis, sobre cuáles han sido sus grandes actividades.

En la Antártida Argentina que durante los últimos cien años solamente había sido visitada por nuestros marinos de guerra, que instalaron las primeras bases sobre las distintas islas en que hoy se afirma la soberanía de la Nación, no habíamos pasado, sobre la parte continental, de algunos desembarcos y expediciones momentáneas y transitorias.

Hemos querido que sobre esas tierras comenzasen actividades argentinas que nos diesen la familiaridad de su permanente ocupación, una impresión y una situación de vida argentina en territorio argentino.

Sobre estas tierras nadie tiene derechos, en buena fe, si no solamente los chilenos y los argentinos. Pero desgraciadamente, no es la buena fe la que rige la vida de los hombres en la tierra, y hasta que esa buena fe no llegue, los derechos nos serán siempre quizá discutidos por aquellos que pretenden lo que no deben ni pudieron pretender en derecho ni en justicia.

Los argumentos para discutir derechos de posesión sobre la Antártida llegan desde los más anacrónicos, hasta los más inverosímiles. Hay quien dice que siendo la Antártida una continuación de las Malvinas, también les pertenece la Antártida. Esto me recuerda a mí el caso de un señor que llevó a un perro de mi casa y después me hizo un pleito por la cadena.

Creo que esta actividad, que recién comienza para la Antártida Argentina, debió haber empezado hace cincuenta años, pero poco hubiéramos hecho con lamentarnos si a nosotros no se nos hubiera ocurrido empezar ahora, para que dentro de cincuenta años otros argentinos tuvieran que lamentarse

por lo que nosotros no hemos hecho. Y fieles a nuestro concepto de que mejor que decir es hacer, hemos comenzado por hacer lo que debió haberse hecho hace cincuenta años.

Los Expedicionarios han Abierto la Primera Picada

Esta expedición ha iniciado esta actividad. Son voluntarios argentinos que, como en todas las etapas o épocas de nuestra historia, han surgido cuando ha sido necesario enfrentar una empresa con abnegación y sacrificio. Es por eso que en este acto yo deseo entregar a esa expedición el reconocimiento del pueblo argentino, colocando sobre el pecho de cada uno de sus componentes la medalla Peronista de Primera Clase que les recuerde que sus esfuerzos y sus sacrificios, así como su abnegación, en el cumplimiento de una tarea de la Nación, no serán jamás olvidados por el pueblo argentino, porque los hombres que en el destino de la Patria hacen un esfuerzo más por satisfacer su grandeza y su gloria no mueren en el recuerdo ni en el corazón de los demás argentinos. Ellos, que han abierto la primera picada en esto, que será una marcha permanente hacia toda la Antártida Argentina, tendrán para la historia en la puerta de esa primera picada sus nombres grabados como argentinos que merecen el reconocimiento de la Patria. Sobre las tierras que nos pertenecen por todos los títulos habidos defendéremos nuestros derechos. Luchamos todavía, en el orden de esa lucha en potencia, un pequeño país, pero con derechos y con dignidad. Será quizás el tiempo, como en todos los actos de la historia del mundo, el que nos va a satisfacer esos derechos y reafirmar esa dignidad. Esperamos del tiempo, que es el juez más justiciero, ya que no podemos esperar de los hombres, que han estado contra el derecho y contra la justicia.

Defenderemos nuestros derechos y el tiempo los confirmará. No tenemos apuro ni entraremos en hesitaciones de ninguna clase, sabiendo que serán los hechos que el tiempo escalona a lo largo de la eternidad los que han de asegurarnos en nuestra justicia. Por eso, debemos esperar tranquilos y lanzar las generaciones de argentinos en la dirección de nuestra pertenencia antártica con todo tesón, con toda decisión y con toda energía, seguros de que estamos protegidos por Dios, por la Justicia y por el Tiempo".

Acallados los prolongados aplausos que merecieron sus conceptos, el jefe del Estado impuso la medalla peronista al general Pujato y a los miembros de la expedición que lo acompañaron a la Antártida Argentina.